

GUZMÁN ARMARIO, Francisco Javier, *Romanos y bárbaros en las fronteras del Imperio Romano según el testimonio de Amiano Marcelino* (Madrid: Signifer Libros, 2006), 249 pp. ISBN: 84-933267-8-X

Como el propio autor escribe en el prefacio, este libro es uno de los pocos que se han dedicado monográficamente al estudio de un autor clave para entender el período imperial tardo-antiguo: Amiano Marcelino. La mayoría de los estudios dedicados a este historiador y soldado, posiblemente oriundo de Antioquía, siempre ha tomado su obra de forma tangencial, sirviéndose de ella a modo de arsenal de citas y datos. Sin embargo, pocos han sido los estudios dedicados exclusivamente a estudiar la obra de Amiano. El presente libro aborda desde una perspectiva eminentemente histórica las *Res Gestae* del escritor antioqueno con el objetivo de esclarecer las relaciones que durante la antigüedad tardía –y, muy especialmente, durante el siglo IV– mantuvieron romanos y bárbaros y su concreción geográfica.

La introducción del libro sirve para esbozar un sintético *status quaestionis* del que se desprende el contraste existente entre las opiniones positivas y favorables que sobre Amiano ha tenido la moderna bibliografía (A. Cameron, Mazzarino, Momigliano...) y la imagen que dibuja de sí mismo Amiano en algunos pasajes de su obra: cobarde, oscuro, sádico. Su peculiar personalidad entona con los rasgos definitorios de su latín: toscos, propio de un militar cuya lengua materna es el griego, redundante en grecismos y en *excursus* que dificultan y alejan la lectura de los temas principales; mas, al tiempo, es una obra acorde al estilo del siglo IV, una época propicia para estilos fraguados en los clásicos pero que producen híbridos literarios debido a la permeabilidad de los géneros literarios.

El capítulo I está enteramente dedicado a asentar la materia y las palabras clave que se abordarán a lo largo del estudio. En este sentido, es de agradecer el celo por la exactitud de Guzmán Armario, pues aborda la redefinición de conceptos aparentemente asentados –la concepción que del Imperio Romano tenemos, el verdadero significado de la palabra *limes*– pero que necesitan ser precisados. Así, desde la II Guerra Púnica hasta la *pax romana* de Augusto, o desde las reformas militares de la Tetrarquía hasta los esfuerzos de Valentiniano I para fortalecer la seguridad romana frente a los bárbaros del norte, el autor estudia las fluctuaciones de las fronteras, tanto en su dimensión física (se dedica especial atención a las fronteras naturales fluviales) como en su concepción política y militar.

El segundo capítulo aborda más profundamente, y ya de lleno en la obra de Amiano, el prototipo literario del bárbaro que asoma en las *Res Gestae* del antioqueno. Guzmán Armario recurre a pasajes amianeos que muestran la deuda del historiador con los modelos historiográficos anteriores. En su obra no hay lugar para el “buen salvaje”, sino que el bárbaro aparece descrito

según los tópicos literarios de los que se vale Guzmán Armario para dividir este capítulo. Así, el aspecto físico, la dieta, la sexualidad, las estructuras políticas y sociales devienen en elementos narrativos destinados a conformar una etopeya dominada por el odio de Amiano hacia los bárbaros. En ningún momento hace concesiones a los pueblos bárbaros (contra los que apoya cualquier medida para erradicarlos y no la posibilidad de su integración, como abogaban otros autores del siglo IV), y cuando éstos se salen de los corsés literarios que los constriñen (e.g., el sedentarismo de algunos pueblos bárbaros en lugar del nomadismo de la gran mayoría de ellos), el historiador antioqueno persiste en descalificarlos. Esta actitud se explica por la intención de sus escritos, destinados a la propaganda anti-bárbara antes que a una etnografía científica.

El tercer capítulo se inspira en el estudio de C. Alonso del Real sobre los bárbaros “intra-liminales”, esto es, poblaciones bárbaras que vivían cerca o dentro de territorios no bárbaros. Guzmán Armario sigue esta denominación que aplica a la descripción que Amiano hace de los isaurios, pero la amplía valiéndose del testimonio del historiador antioqueno a diversos estratos sociales disconformes con la política imperial (como los bagaudas, o los movimientos levantiscos de parte de la población ante presiones fiscales o a causa de reyertas religiosas). Asimismo, fenómenos como la contaminación de costumbres bárbaras o las usurpaciones del trono imperial (Guzmán Armario llama la atención sobre el doble rasero para decidir qué es usurpación –caso de Ursicino o Procopio– y qué es legitimidad –la ascensión al poder de su idolatrado Juliano) repercutieron de forma negativa en el devenir histórico del Imperio Romano. No se trata tanto, desde un prisma amiano, de asimilaciones de comportamientos bárbaros como de una verdadera falta a los valores aristocráticos y culturales que distinguían al romano o al griego.

El siguiente capítulo se ocupa de la descripción y configuración de dos de los pueblos que más daño inflingieron al Imperio Romano: los hunos y los godos. Sin embargo, es remarcable que Amiano persista en la esquematización simple y llana de estos pueblos, pues recurre a los tópicos heredados desde Heródoto para describir el aspecto físico, la organización y el régimen de vida de los hunos y los godos. Entre estas dos digresiones, Guzmán Armario introduce el relato amiano de la batalla de Adrianópolis, del que destaca su oportunismo y subjetivismo: la narración de la batalla, que en los planes originales de Amiano no tenía tanta importancia, se convierte en un instrumento político. El desastre militar –minimizado por la crítica moderna– es el arma perfecta que emplea el antioqueno para criticar la política religiosa y filobárbara de los emperadores que sucedieron a Juliano.

El quinto capítulo comienza con una larga exposición sobre la secular enemistad entre Persia y Roma para centrarse posteriormente en la fallida campaña persa de Juliano, en la que el propio Amiano estuvo presente. Sin embargo, a pesar de haber sido testigo directo, hay errores de precisión y comentarios que sólo se justifican por el afán apologético de defender la empresa de Juliano. El tinte propagandista de los libros que ocupan la narración de la campaña persa de Juliano es tal que hace recaer la culpa del desastre en Constantino, quien, según el historiador, debería haberse ocupado de los persas.

El último capítulo del libro recapitula el retrato amiano de otros pueblos bárbaros –al menos para la mentalidad de un historiador clásico– que habitaban territorio imperial: sarracenos, egipcios, blemmies, pigmeos, etíopes, judíos... comparten el común denominador de no salirse de los estereotipos historiográficos fijados desde Heródoto.

En el capítulo dedicado a la conclusión, Guzmán Armario recalca el sentimiento de anti-barbarismo presente a lo largo de las *Res Gestae* del historiador antioqueno, si bien enfatiza en la necesidad de contextualizarlo política y socialmente. De las pocas objeciones que se pueden presentar contra este libro, habría que resaltar su excesiva esquematización y la tendencia a la subdivisión interna de los distintos capítulos y epígrafes que afecta al correcto hilvanado y a la cohesión del texto, así como la ausencia de mapas que ilustren los cambios, movimientos, variaciones...de las fronteras romanas. Por lo demás, el libro se cierra con dos epígrafes suplementarios: uno está destinado a relacionar la cronología de los libros que componen las *Res Gestae* amianeas con los acontecimientos históricos. El otro epígrafe es un trabajo prosopográfico, con datos extraídos de la obra de Amiano, en el que se valoran las cualidades y defectos de varios oficiales bárbaros en su relación con el emperador Juliano. Finalmente, un amplio índice bibliográfico culmina una obra de referencia para aspectos tan importantes de la antigüedad tardía como las relaciones entre el pueblo romano y los bárbaros y la caracterización de los distintos pueblos que, de un modo amistoso o como enemigos, conformaron el mapa del Imperio Romano.

ALBERTO J. QUIROGA PUERTAS
Universities of Liverpool & Granada

GRYPEOU, Emanouela – SWANSON, Mark N. – THOMAS, David (eds.), *The Encounter of Eastern Christianity with Early Islam*, «The History of Christian-Muslim Relations» 5 (Leiden – Boston: Brill, 2006), 338 pp. ISBN: 90-04-14938-4

Este quinto volumen de la serie HCMR reúne los trabajos presentados y debatidos en el seminario internacional –que tuvo por título el mismo que lleva